

# SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres

Núm. 15    Alicante 1.º Junio 1899    Año I

## SUMARIO

La Fiesta de Dios, por Z.—Ante Jesús Sacramentado, por D. G. M. Calatayud.—La transustanciación, por D. Victoriano Nuño Beato.—La espiga y la vid, poesía de D. Luis Cánovas.—Necrología, por E. S.—*Misceláneas*.—*Correspondencia*.—*Sección Religiosa*: Cultos.

## LA FIESTA DE DIOS

Este es el nombre con que comunmente se ha designado en nuestras cristianas tradiciones la solemnisima festividad del SANTÍSIMO SACRAMENTO, y en verdad que ningún otro le resulta más expresivo, más propio, más adecuado y más legítimo porque encierra en sí mismo la insondable inmensidad de la grandeza que entraña, superior á cuanto puede comprender el entendimiento humano y fuera del alcance de las presuntuosas y arrogantes investigaciones de la inteligencia del hombre.

LA FIESTA DE DIOS. Esta frase tan lacónica como expresiva, dice más, mucho más que cuanto pudiera brotar de la pluma mejor cortada, y cuanto pudiera concebir el entendimiento mejor formado. Su origen se confunde con la institución del más grande de los días que celebra la



Iglesia Santa y ha nacido espontáneamente á impulsos del tesoro inagotable de la fe hermosa y consoladora que cree en la real presencia del Hijo de Dios, que es Dios mismo, en el Augusto Sacramento del Altar. Su existencia es tan antigua como la Iglesia, aunque la forma en su celebración pertenezca á siglos posteriores.

Allá, en aquella triste y célebre noche, la más triste y la más célebre de todas las que registra la historia del mundo desde que salió de las manos de su Creador, al disponerse Jesús al terrible sacrificio de su vida en aras de la salvación de la humanidad, quiso perpetuar su existencia entre nosotros, y en un rasgo inmenso de su inmenso poder, de su amor inmenso y de su inmensa bondad, instituyó el Sacramento de la Eucaristía, manifestación portentosa, sublime, á ninguna otra comparable, del poder, de la bondad y del amor de todo un Dios, infinitamente bueno, infinitamente sabio é infinitamente poderoso, que agota los tesoros de su bondad, de su sabiduría y de su poder para completar la obra de la redención del hombre, quedando con el hombre perpétuamente.

Todos los sacramentos son de Dios, porque es autor de ellos, pero el de la Eucaristía lo es por excelencia, en grado superior á los demás, por que sobre ser su autor el mismo Dios, es también su objeto. Por eso antonomásticamente puede llamarse y es el Sacramento de Dios, y el entusiasmo de las generaciones cristianas no ha hecho otra cosa que manifestar la viveza de su fe cuando ha designado la celebración solemne de aquel portentoso con el nombre de LA FIESTA DE DIOS ó EL DIA DEL SEÑOR.

Como el más grande, el más sublime, el más estupendo de los misterios de nuestra Sacrosanta Religión, la Eucaristía ha sido objeto de especial amor, de respeto profundo, de incondicional, reverente y humildísima adhesión por parte de todos los cristianos desde los primeros momentos de la existencia de tan consolador misterio, sin que la Iglesia se creyera obligada á dedicarle una festividad especial, porque suyos eran y son para este objeto todos los días del año en que se celebra, conmemora y perpetúa la permanencia de Cristo Dios entre los hombres en el santo sacrificio de la Misa, que al reproducirse en todas partes y al ofrecerse por los hombres, se reproduce la escena de aquella sublime noche que precedió á la muerte del Salvador y el sacrificio del Gólgota que siguió á aquella noche. Todos los días eran para los cristianos *La Fiesta de Dios*, porque todos los días se reproducía tomando en ella parte directa é importante los fieles con la frecuente recepción del Santísimo Cuerpo de Cristo, de donde nace su verdadera é íntima comunión. Por eso eran santos, festivos, feriados todos los días, en el orden puramente religioso, porque en todos se celebra y conmemora el más profundo de los misterios, el que contiene en sí todos los demás y es prenda segura del amor de nuestro Dios, tesoro de nuestra fe y esperanza cierta para nuestra salvación. De aquí que se hayan lla-



mado *ferias* todos los días en la Iglesia, al decir de Tertuliano, San Crisóstomo y San Isidoro.

Y en verdad, si bien se medita, es de notar que no hay festividad religiosa que entrañe la importancia que la reproducción verdadera, aunque incruenta, del sacrificio del Calvario. En él se sintetiza todo el amor de nuestro Dios, todas sus enseñanzas, toda su doctrina, los raudales de su misericordia, los tesoros de su gracia, el fundamento de nuestra fe, los estímulos de nuestra esperanza. La Eucaristía lo es todo porque es Dios. Por eso todas las grandes solemnidades de la Iglesia tienen por elemento fundamental é integrante el santo sacrificio de la Misa, es decir, la Eucaristía. Bien es cierto que se glorifica y honra también á Dios por otros medios, como por la intercesión de su Santísima Madre y el culto de los Santos; pero no de otra manera significamos mejor el amor á la Reina de los Angeles y la veneración á los héroes de nuestros altares que ofreciendo á Dios en su obsequio el sacrificio de la Misa, ó sea los prodigios de amor, de dulzura y esperanza que atesora el misterio de la Eucaristía, porque con él ofrecemos no nuestro corazón deleznable y nuestra tornadiza voluntad, sino los merecimientos infinitos de todo un Dios, por nosotros anonadado y empequeñecido hasta contenerse en las especies sacramentales.

La piedad de los fieles hizo en otro tiempo innecesario se dedicara un día á solemnizar el estupendo prodigio de la permanencia de Dios Cristo con el hombre. Todos los días se celebraba y se celebra hoy *La Fiesta de Dios* con la reproducción incruenta del sacrificio del Calvario, porque todas las fiestas, dice San Juan Crisóstomo, son la fiesta de este divino sacrificio y nadie había osado manchar con la baba de la heregia tan profundo misterio. La Iglesia en su celestial sabiduría previó la injuria que habían de aportar los tiempos venideros contra tan inefable misterio, y para prevenirla y combatirla conteniendo las profanaciones, las ofensas y hasta los sacrilegios de la despiadada ingratitude de los hombres, inspiró la sabia Providencia la institución de una fiesta especial, *La fiesta de Dios*, que conmemorando por modo solemne y extraordinario aquel sublime portento, atrajera sobre él mayor suma de amor, de admiración y de respeto por parte de los hombres.

El instrumento de que se valió la Divina misericordia para inspirar esta fiesta fué la bienaventurada Juliana, priora de Monte Cormillón, cerca de la populosa ciudad de Lieja (Bélgica). Nació en la aldea de Retines de la misma provincia de Lieja en 1193, quedó huérfana muy niña y tomó el hábito de religiosa en el indicado monasterio. Su vida fué un conjunto de virtudes tales que desde luego se vió el sello de su predestinación para la santidad. Entre todas descolló y formó su carácter distintivo el inmenso amor y extraordinaria devoción al Santísimo Sacramento, en cuya contemplación y adoración pasaba arrobada la mayor parte de las horas del día. En una de esas contemplaciones en que su alma pura, inocente y amorosa quedaba transportada á las mansiones celestiales, apareciósele la luna en la plenitud de su rielante dis-



co, pero dejando observar en su bruñida superficie una misteriosa é inexplicable brecha ó hendidura. No aparición divina sino sujeción diabólica estimó ser este fenómeno la candorosa Juliana, pero sus esfuerzos para apartarla é impedir su reproducción en los más supremos instantes de oración y arrobamiento fueron inútiles, y su persistencia la convenció de su naturaleza celestial, inspirándola Dios mismo su sentido, por el que la luna significaba la Iglesia y la hendidura de su disco la falta de una solemnidad especial dedicada al Santísimo Sacramento, objeto de todo su amor, de toda su solicitud y de toda su devoción. Comprendió asimismo la humildísima religiosa que era la destinada por Dios para promover aquella solemnidad, pero tembló ante la magnitud de la empresa y pasó en silencio cerca de veinte años tratando de suplir con el aumento de su devoción á la adorable Eucaristía, lo que la Iglesia no había aun establecido.

Nombrada priora de Monte-Cormillón en 1230, creyó ya de conciencia no dejar de satisfacer la voluntad divina y esquivar el cumplimiento de la Misión que Dios le confiaba. Consultó el caso con un canónigo de San Martín de Lieja, varón de tanta virtud como discreción, quien con santo entusiasmo aceptó el encargo de promover la festividad deseada, consiguiendo excitar el entusiasmo de todas las personas doctas y competentes que fueron consultadas, entre las que por su especial celo por esta institución se distinguieron los frailes predicadores de Lieja y su prior Fr. Hugo, llamado de Santo Amor, que después fué cardenal; Guido de León, obispo de Cambray y Santiago Pantaleón de Troyes, arcediano de la Iglesia de Lieja, obispo después de Verdum, más tarde patriarca de Jerusalem y papa, por último, con el nombre de Urbano IV.

No tardó en dar su fruto la misión celestial que recibiera la bienaventurada Juliana, pues á los diez y seis años de revelada su misteriosa aparición, tuvo la imponderable dicha de ver establecida en toda la diócesis de Lieja *La Fiesta de Dios* por un decreto del obispo Roberto del año 1246, con el consuelo de que se celebrara con gran solemnidad y devoción.

El antiguo arcediano de Lieja, poseído de santo entusiasmo por esta festividad, pensó en extenderla y declararla de precepto en todo el orbe católico apenas fué elevado á la dignidad pontificia. Instáronle á ello además las súplicas de los fieles y las peticiones de muchos y grandes prelados, pero le detuvieron por entonces las perturbaciones de que fué teatro á la sazón Italia, hasta que un nuevo prodigio, dice San Antonio, acaecido en Bolsena, diócesis de Orbiato, impulsó á Urbano IV á expedir la bula sin mayor dilación. Consistió este prodigio en que por descuido de un sacerdote que decía misa en la Iglesia de Santa Cristina, cayeron algunas gotas del vino ya consagrado sobre un corporal y todo él quedó enrojecido de la sangre del Salvador. La bula fué expedida en 1262 y empieza con estas palabras: *Transiturus de hoc mundo ad Patrem Salvator noster Dominus Jesus Christus.*



Esta bula fué confirmada por el papa Clemente V en el concilio celebrado en Viena en 1311 y Juan XXII la ratificó nuevamente en 1316 y desde entonces viene celebrándose esta fiesta en todo el orbe católico con entusiasmo creciente cada día. El Angel de las escuelas, Santo Tomás de Aquino, compuso el oficio todo de esta fiesta, que es reputado como uno de los mas sublimes, mas bellos y más acabados entre los muchos y muy notables con que cuenta la Iglesia.

LA FIESTA DE DIOS, la más sublime, grande y hermosa de todas las festividades de nuestra Religión, tiene por complemento y signo especial característico que la distingue de todas las demás, la solemne procesión en que se lleva en triunfo á Jesús Sacramentado por las calles de todas las ciudades, de todas las villas, de todos los pueblos, de todas las aldeas en que laten corazones católicos. Algunos atribuyen esta institución al papa Juan XXII, sin negar por esto hubiera ya antes procesiones del Santísimo Sacramento pero sin ostentación, sin magnificencia, sin grandiosidad. La procesión es lo peculiar, lo privativo, lo extraordinario de esta sublime fiesta. Muchos días del año podemos asistir á misas solemnísimas; á la procesión triunfal de Jesús Sacramentado solo podemos asistir el día de LA FIESTA DE DIOS. Por eso los católicos, los que sinceramente nos creemos tales, debemos tener gran empeño en que esta manifestación sea digna del Sér que en ella se manifiesta. Si todo nos parece poco para la exhibición de un monarca de la tierra y nos afanamos para contribuir á la grandiosidad de su recepción, arrojando molestias, disgustos y privaciones, ¿qué no deberemos hacer si sabemos que el Monarca de cielos y tierra, el mismo Jesucristo es el que vá á recorrer las calles de nuestro pueblo? ¡Oh!, está es la ocasión más oportuna para que los católicos sepan cumplir con su deber sin consideración alguna á los fútiles y especiosos respetos humanos. Nuestro Dios, nuestro Rey y Señor va á exhibirse públicamente, y los que militamos en sus filas, los que seguimos su celestial bandera debemos acudir al puesto de honor que nos señala la lealtad de nuestras convicciones. El súbdito que abandona á su Rey no puede llamarse vasallo suyo: el católico que pudiendo no acompaña á Jesús Sacramentado en su exhibición pública por las calles de su pueblo, no puede, no debe llamarse hijo de Cristo. Soldados somos y el honor nos llama al lado de nuestro Rey. Su triunfo es nuestro triunfo, su gloria nuestra gloria, y acudir debemos á levantar más y más su realeza, á celebrar con Él la victoria contra la impiedad, contra el vicio, contra la pasión y contra la herejía.

Despertemos de nuestro letargo, sacudamos el yugo con que hácia si nos atrae el mundo, separándonos del cumplimiento de nuestros deberes; rompamos de una vez para siempre con los respetos humanos; tengamos la fuerza y energia bastante para confesar nuestras convicciones, seamos dignos hijos de nuestro Padre para darle honor y gloria; rechacemos con energia las sugerencias del mundo egoista y material; levantemos nuestras frentes y mostremos nuestros pechos no-



bles, generosos, humildes y agradecidos, y pues somos de Dios por nuestro origen y de Cristo por nuestra redención, sepamos celebrar dignamente la más grande de todas las fiestas, LA FIESTA DE DIOS, EL DIA DEL SEÑOR.

Z.



## Ante Jesús Sacramentado

---

¿Tú eres, Señor, el Ser Omnipotente  
que habitas en la altura,  
por quien brotó la luz resplandeciente  
del negro caos de la noche oscura?

¿El que sembró de globos voladores  
y estrellas al espacio,  
Señor y Rey de reyes y señores  
que tiene el firmamento por palacio?

¡Sí, Dios mío!... Sublime es el misterio  
que, en la hostia consagrada,  
tu Ser sujeta á humilde cautiverio,  
y mi pobre razón calla turbada.

Es obra de tu amor tal maravilla;  
amor que no comprende  
ni el Angel que á tus plantas se arrodilla,  
ni el corazón del hombre que te ofende.

No alcanza esta verdad la inteligencia;  
más yo creo y me humillo,  
y tiemblo amedrentado en tu presencia  
como tiembla el medroso cervatillo.

Tú eres sol de justicia que condenas  
las inicuas acciones;  
yo soy reo que gime entre cadenas  
sufriendo el vendabal de las pasiones,



Tu inefable grandeza es la grandeza  
más alta y encumbrada;  
mi flaqueza es la más baja flaqueza:  
Tú eres el infinito, yo la nada.

¿Cómo podré al misterio soberano  
escudriñar, Dios mío?  
¿Ante la inmensidad del Océano  
qué es la menuda gota de rocío?

Abra mi pecho con su dulce llama  
la caridad ardiente:  
Señor, mi pobre corazón inflama  
para que tuyo sea eternamente.

Hazle sencillo y puro como el niño  
que sonríe en la cuna;  
cual la nivea blancura del armiño;  
como el tímido rayo de la luna.

Si entre sus pliegues las pasiones duermen,  
Señor, la muerte dáles;  
solo en sus fibras fructifique el gérmen  
de las virtudes puras, celestiales.

¡Oh Dios mío! yo encuentro por doquiera  
tu huella bendecida;  
¿te encontraré al final de mi carrera  
en el último instante de mi vida?

Las espumas del mar la nave hiende,  
y al puerto va la nave;  
y al nido de su amor en vuelo tiende,  
y enamorada al nido llega el ave.

Al dar, Señor, mi postrimer gemido,  
yo te hallaré de cierto,  
como halla el ave su amoroso nido,  
como la embarcación halla su puerto.

G. M. CALATAYUD.





# La transubstanciación

Según la doctrina de la Iglesia Católica, Nuestro Señor Jesucristo está real y sustancialmente presente en el Augusto Sacramento de la Eucaristía, por verdadera transubstanciación del pan y del vino en la carne y sangre de Jesucristo, de modo que después de la consagración solo quedan las especies, es decir las apariencias del pan y del vino. Tomad y comed, este es mi cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre. Altísimo misterio, milagro de la sabiduría y de la omnipotencia de Dios, que en Él dejó al hombre la prenda más valiosa y segura de su infinito amor. El espíritu humano se siente poseído de temor y presa de vértigo al fijar su atrevida mirada en tan grande misterio, y necesita de todo el auxilio de la fe para no desfallecer.

¡Sí, Dios mío, creo que estais real y sustancialmente presente en ese Augusto Sacramento, en donde á través de los velos eucarísticos mi alma os contempla y adora! Creo, Dios mío, creo y aunque mi razón no lo comprenda, mi fe descansa en vuestra palabra, que es palabra de verdad y de vida.

Mas ¿cómo es posible que la sustancia del cuerpo de Jesucristo ocupe el lugar del pan y del vino sin que cambien las especies de éstos?

La sustancia es aquello que existe en sí; á diferencia de los accidentes, por ejemplo, la dimensión ó la figura, que no existen en sí, sino inherentes á la sustancia. La sustancia constituye el fondo esencial de las cosas que subsisten en sí mismo, y es el sujeto que sustenta los accidentes que le están adheridos. Hay pues dos momentos en la idea de sustancia: el momento primario, que es el sujeto tomado en absoluto; y el momento secundario que es el sujeto en cuanto sostiene los accidentes (1). La razón esencial de la sustancia, está en el momento primario, es decir, en subsistir por sí misma sin estar adherida á sujeto alguno, bien que siendo el punto de partida de nuestros conocimientos sensibles, no conocemos la sustancia sino mediante los accidentes, como el fondo único y permanente que sostiene la verdad de éstos, ó sea, en el momento secundario.

Aplicando estas ideas generales de altísima filosofía al misterio eucarístico, resulta según el sentido católico de este misterio, que la sustancia del cuerpo y sangre de Jesucristo, presente bajo los accidentes de pan y vino, lo está en el momento primario, no en el secundario, porque el cuerpo de Jesucristo no es el sujeto de los accidentes del vi-

---

(1) Santo Tomás, Quaest. disp. IX, art. 1.<sup>o</sup>



no y del pan, los cuales están allí milagrosamente sin sustancia ó sujeto que los sustente, en lo cual no hay contradicción alguna.

Oigamos el gran genio de Leibniz:

«La sustancia de una cosa—dice—es lo que hace que esta cosa permanezca una sola y misma cosa bajo las vicisitudes y trasformaciones diversas... Sí, pues, la sustancia de una cosa consiste en lo que constituye la identidad de esta cosa, aunque bajo diversos estados ó cualidades, y si esta misma sustancia no se divide ni se altera en la división y alteración de sus dimensiones, si no cambia aunque cambien sus cualidades, resulta que es en realidad diferente de ellas. Ahora bien, todo lo que en realidad es diferente, puede ser separado por la omnipotencia de Dios, de manera que lo uno subsista, mientras que lo otro queda destruido, y que lo uno y lo otro existan separadamente... Dios puede por tanto quitar la sustancia y conservar las dimensiones y las cualidades. En esto no se nos puede contradecir, porque las razones son exactamente las mismas por las dos partes, admitida una vez la diferencia real. De la voluntad de Dios, pues, depende la sustancia misma, igualmente que la unión de la sustancia y de los accidentes.»

Así Jesucristo está presente sustancialmente en el Sacramento, por que la sustancia sola del pan y del vino ha sido cambiada por la Omnipotencia divina, en virtud de la consagración, en la sustancia del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. No hay ilusión de los sentidos, puesto que, según el orden natural, éstos no perciben más que las especies ó apariencias, ó sea las cualidades sensibles, y de ningún modo la sustancia misma. Las especies de pan y vino permanecen como símbolos del verdadero manjar de vida, invisiblemente presente, como un velo que el Creador ha echado sobre el más alto misterio de la Religión, teniendo en cuenta nuestra debilidad, y para proveer al orden de esta vida sensible, y fortificar nuestra fe. Sus alteraciones exteriores que puedan sobrevenir no afectan en el Sacramento mas que á solas las especies que perseveran en su actualidad, por la virtud de Aquel que las mantiene milagrosamente en lo que son.

VICTORIANO NUÑO BEATO.





# LA ESPIGA Y LA VID

## HIMNO ANGÉLICO

### CORO DE ÁNGELES

Resuene el angélico coro.  
Con él sin cesar repetid:  
Bendita la espiga de oro,  
Bendita la rama de *vid*.

### UN ÁNGEL

Brotando la pobre semilla  
El prado de espigas vistió;  
El sol, que vivísimo brilla  
Sus rubias cabezas doró.

El viento, fugaz caminante,  
Las mece volando al pasar,  
Y el campo remeda ondulante  
Los dulces vaivenes del mar.

Después, rebosando ventura,  
Vendrán en confuso tropel,  
Zagalas de hermosa figura,  
Labriegos de rústica piel.

Alegres, llenando la vega  
De cantos y risas y amor,  
Irán de pacífica siega  
Tejiendo la dulce labor.

Cual premio á su santo trabajo,  
Cual meta á su plácido afán,  
El trigo verán allá abajo  
Trocado en blanquísimo pan.

Sintiendo en su sien las espigas  
Que le han de clavar y ceñir,  
Jesús, en sus manos divinas  
Que el hierro cruel ha de herir,

Al fin de simbólica cena  
Cogiendo un pedazo de pan,  
Con voz tremulante de pena  
Sus labios amantes dirán:



—Ya miro cercana la muerte.  
Mi culto doquier mantened.  
Al mundo con lazo el más fuerte  
Me anudo. Tomad y comed.

Yo mismo me doy al hambriento  
Cual dulce y divino manjar:  
¡Constante y sublime portento  
Que hará de mi tumba un altar!

El pan que miráis en mi mano  
Mi eterna morada ha de ser.  
¡Misterio de amor sobre humano!  
¡Ejemplo de inmenso poder!

#### CORO DE ÁNGELES

Volando en armónico coro  
Sin tregua pasad y decid:  
Bendita la espiga de oro,  
Bendita la rama de *vid*.

#### UN ÁNGEL

Cubiertas de rústicas hojas  
Que forman frondoso dosel,  
Se ocultan las uvas que, rojas,  
Encierren dulcísima miel.

Cosecha de frutos opimos  
Brindando las viñas están;  
Los más escondidos racimos  
Picando los pájaros van.

De otoño en las tardes serenas  
Las uvas vendrán á cortar,  
Labriegos de caras morenas,  
Zagalas de dulce mirar.

Bailando frenética danza,  
Alegres, con báquico ardor,  
Del fruto á las cubas se lanza  
Fluyendo el meloso licor.

También el Maestro divino  
Amante á su grey lo entregó  
En rústica copa, que el vino  
De púrpura y oro tiñó.

Y triste, muriendo de pena,  
Mirando al traidor frente á sí,  
La copa de líquido llena  
Al mundo mostró, y dijo así:



—Yo soy manantial de contento,  
Yo calmo la hidrópica sed:  
Mi sangre, cual dulce alimento  
Os dejo, tomad y bebed.

Aquel que gustare amoroso  
Tan tibio sangriento licor  
Gozar á mi lado dichoso  
Podrá mi tiernísimo amor.

Venid: en eterno banquete  
Mi cuerpo y mi sangre os daré  
Celeste ventura promete  
Mi amor al que en mí tenga fé.

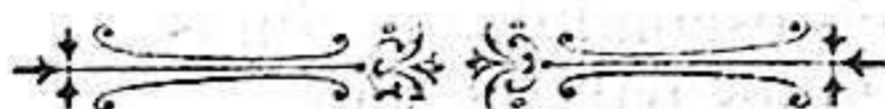
#### CORO DE ÁNGELES

¡Dios justo, tu mano bendiga  
La rubia y fructífera espiga  
Que luego tu cuerpo ha de ser!

¡Bendice también amoroso  
La vid de que el vino precioso,  
Tu sangre veremos nacer!

Falanges que en célico coro  
Volais, sin cesar repetid:  
¡Bendita la espiga de oro!  
¡Bendita la rama de vid!

LUIS CÀNOVAS.



## NECROLOGÍA

El telégrafo ha venido á anticipar una nueva tristísima que ha sumido en la amargura á muy queridos amigos nuestros y ha causado hondísima impresión en las clases sociales más distinguidas de esta ciudad: el fallecimiento de D. José E. García Andreu, ocurrido, al parecer, el 24 del pasado Mayo, á bordo del trasatlántico *Cataluña*, en el que regresaba de Manila para pasar una temporada de descanso al lado de su idolatrada familia.

Perteneciente á una de las más distinguidas de esta ciudad, hijo de la



misma y dedicado al comercio desde los albores de su juventud, el Sr. García Andreu supo labrarse una reputación muy levantada y abrirse un camino insondable de afectos y simpatías que debió á la dulzura de su carácter, á la generosidad de su corazón, á sus eximias virtudes y al temple de su alma, que formada al calor de la fe cristiana y de las enseñanzas de la Iglesia, hizo de él un hombre modelo en el ejercicio de su profesión, un cumplido caballero en toda la extensión de la palabra, un esposo intachable, un padre amantísimo, un amigo siempre jovial, siempre alegre, siempre generoso, y, sobre todo, un cristiano de fe verdadera, práctica é inquebrantable.

La piedad le hizo enjugar muchas lágrimas; no hubo dolor entre sus amigos de que él no participara, ni duelo ni quebranto que no fuera objeto de su consoladora solicitud, tomando siempre parte personal y activa en las desgracias de sus deudos y allegados por el parentesco ó la amistad. Su cortejo lo formaban los pobres y jamás le interesaron los halagos del mundo ni fué víctima de los estímulos de la vanidad ni de la presunción. No figuró en el campo de la política ni cayó en la debilidad de aceptar ningún cargo público, á pesar de haber sido instado repetidas veces para formar parte de nuestro Ayuntamiento.

Su actividad y clara inteligencia la ocupaba en el ejercicio de su profesión, las aficiones de su piedad y generosos impulsos, y las dulzuras y atractivos de su hogar.

La suerte no fué con él próspera cual suele suceder con todos los buenos y escogidos de Dios. Sufrió grandes embates y contrariedades que le hicieron cesar en el comercio, después de perder en él sus bienes de fortuna. Pero grande de alma y de corazón no dejó de bendecir un solo día al cielo, sin que se amilanara su espíritu ni dejara de confiar en la Providencia.

Su insaciable amor á la familia le hizo surcar el océano para asegurarla en apartadas tierras el porvenir que su pueblo natal le había negado. Su probidad, su inteligencia y su extraordinaria solicitud, dejaron notar bien pronto sus naturales efectos en los cargos que la Compañía general de Tabacos de Filipinas le confió en Ilo-Ilo primero, y en Manila después, llegando por sus especiales merecimientos á obtener en breve uno de los puestos más importantes y de más confianza de aquella empresa, en el que á la vez que sirvió los intereses de la misma por modo extraordinario, se captó tan generales simpatías que le hicieron objeto de alta estima y especial consideración entre todas las clases de aquella populosa ciudad. Así y solo así puede explicarse que cuando apenas contaba en ella un año de estancia, mereciera ser designado para la presidencia del Consejo de administración de la compañía electricista de Manila, de la de tranvías y de la importante fábrica azucarera La Isabela, cargos todos que desempeñó con especial acierto á la vez que el de la Compañía de Tabacos, dando con su potente inteligencia y extraordinaria laboriosidad impulso y desarrollo simultáneo á todos los intereses que se le habían confiado.

La guerra que nos arrebató el dominio de aquellas colonias, puso á prueba la actividad y patriotismo de nuestro inolvidable y milogrado *Pepe García* y sirvió para que demostrara los tesoros de la grandeza de su alma y de la



magnanimidad de su corazón. Durante todo el bloqueo de Manila hizo la vida de campaña al frente de una compañía de voluntarios, y ocupó con valor y heroísmo los lugares de peligro que le señalaron, sin que le inquietaran las balas de los enemigos de la patria en que incensantemente se halló envuelto. Los desastres de aquella desventurada campaña redujeron á la miseria á muchos paisanos nuestros y al alivio de cuantos pudo acudió el Sr. García Andreu con la proverbial generosidad que le caracterizaba. Muchas lágrimas enjugó y á muchas penas proporcionó consuelo, y testigos elocuentes de esta verdad existen en Alicante que pueden confirmar nuestro aserto.

Labor tan incesante, actividad tan ilimitada durante más de tres años bajo el sol abrumador de aquel clima tropical, no pudo menos de quebrantar algún tanto la salud de nuestro malogrado amigo, que se propuso reponerla con el necesario descanso al lado de su idolatrada familia. Embarcóse á este fin en el vapor «Cataluña» el día 6 del pasado mes, y cuando lleno de ilusiones, de halagadoras esperanzas y de íntima alegría surca el mar sonriente, viendo que le esperan estendidos los brazos de su esposa, de sus hijos y de sus amigos, se sirve Dios cortar súbitamente el hilo de su existencia, para ir á ocupar en Aden una tumba que no ha de poder recibir una sola lágrima de los muchos que le lloran.

D. José E. García Andreu ha sucumbido á los cuarenta y siete años de edad, cuando le sonreía un porvenir brillante, de todos querido y por todos llorado.

¡Pobre Pepe!

Fuiste bueno hasta el heroísmo, y Dios habrá premiado en el cielo tus virtudes y el inmenso bien que supiste sembrar en la tierra. ¡Ya eres dichoso!

Pero ¡pobre familia tuya que queda sumida en el más acerbo dolor, trocando su alegre esperanza de ayer por la más triste y angustiosa de las realidades!

Si la participación en el dolor consuela, sirva de lenitivo á la atribulada familia el sentimiento unánime de Alicante ante tan sensible pérdida y consuélese en que el Dios de las misericordias que ha llevado á su seno el ser que lloran perdido, sabrá otorgarles la resignación y fuerzas necesarias para soportar tan inmenso quebranto y reunirlos en día no lejano en la gloria.

Y reciba en la mansión de los justos donde mora el que lloramos muerto, el postrer testimonio del cariño inmenso é inquebrantable que siempre le profesó el autor de estas líneas.

E. S.





# MISCELANEAS

**ADVERTENCIA.**—En celebración de la solemnidad del día de hoy, día del sacratísimo *Corpus Christi*, adelantamos la publicación del SEMANARIO CATÓLICO, que se había de efectuar pasado mañana sábado, dedicándolo á la más sublime de las sacrosantas solemnidades de nuestra sublime religión, cual es la Institución del Sacramento de la Eucaristía.

\*  
\*  
\*

Imitando la conducta del periódico *El Noticiero*, hemos retirado el cambio á dicho colega.

\*  
\*  
\*

Se ha separado de nuestra redacción el catedrático de este Instituto, don Enrique Ferré y Vidiella.

\*  
\*  
\*

Realmente olvidamos al escribir nuestro artículo *Jeremiadas* á nuestro querido colega el excelente periódico mensual *El Triunfo de la fé por María*. Si el olvido es un delito, paladinamente confesamos ser delincuentes y si la penalidad al mismo es una rectificación, con humildad y con gusto rectificamos diciendo: En Alicante hay dos campeones de la causa católica, *El Triunfo* y el SEMANARIO.

\*  
\*  
\*

Desde mañana viernes, á las siete de la tarde, se rezará el Santo Rosario durante nueve días, en la Iglesia de Religiosas Capuchinas, por el eterno descanso de D. José E. García Andreu.

La familia del finado ruega á sus amigos la asistencia á estos religiosos actos.

\*  
\*  
\*

Hemos recibido acompañado de elegante programa escrito en tres idiomas, francés, alemán é inglés, un bellissimo folleto de texto francés relativo á las excelencias de Busot como estación de invierno y como establecimiento balneario; la impresión del referido libro honra justamente la tipografía de «Sucesores de Rivadeneyra» donde se ha editado y pone de manifiesto la munificencia de su digno propietario, nuestro amigo el Excmo. Sr. Marqués del Bosch, el cual nada escatima para propagar las comodidades, bellezas y atractivos que se ofrecen al enfermo que las aguas de Busot le son prescritas ó al turista afanoso por conocer las regiones de España más hermosas y más templadas. Sin duda alguna ocupa actualmente Busot el primer lugar entre las similares de España y del extranjero: su magnífica fonda con cocina española y francesa, cuyos hospedajes son desde lo más económico hasta lo más selecto que pueda apetecer; su temperatura templada como constante primavera; sus bellísimos paseos; sus frondosos bosques; sus manan-



tiales termales y su panorama sublime, hacen que sea Busot la mansión más agradable y bella que las de tan ponderadas Suiza y Montecarlo.



## CORRESPONDENCIA

		Recibido	importe	suscripción	
D. J. M.	Villafranqueza.				un trimestre.
» J. B.	Villajoyosa.	Id.	id.	id.	un semestre.
» M. S.	Agost.	Id.	id.	id.	un año.
» J. S. T.	Callosa Ensarriá.	Id.	id.	id.	un semestre.
» J. A. B.	Alcoy.	Id.	id.	id.	un año.
» F. M.	Id.	Id.	id.	id.	id.
» T. A. Pbro.	Id.	Id.	id.	id.	id.
» V. S. Pbro.	San Juan.	Id.	id.	id.	id.
» J. T.	Muchamiel.	Id.	id.	id.	id.
» S. Ll. Pbro.	Id.	Id.	id.	id.	id.
» F. I.	San Vicente.	Id.	id.	id.	id.

## SECCIÓN RELIGIOSA

### CULTOS

**Jueves. Fiesta de Precepto. El Santísimo Corpus Christi.**

*En la Colegial.*—A las ocho y media *Prima* y Misa de Renovación; á las diez se cantará con gran solemnidad la hora de *Tertia* á la que seguirá la misa que será oficiada por el M. I. Sr. Abad con toda la asistencia capítular, en la que se cantará la inspirada misa del inmortal Iranzo, basada en el Himno Eucarístico *Pange lingua* á gran orquesta, cantado por los profesores de la Capilla de música de la misma, dirigida por el reputado maestro D. Ernesto Villar, predicando las grandezas de la Eucaristía el M. I. señor Canónigo D. Juan Bautista M. Segura, Magistral de la misma, permaneciendo la exposición durante todos los días de la Octava; por la tarde á las seis saldrá S. D. M. por las calles de costumbre.

*En las Capuchinas.*—A las cinco y media de la tarde dará comienzo el mes de Junio, dedicado al Corazón de Jesús, siguiendo todo el mes á la misma hora, con manifiesto.